

da sensibilidad que compone el tono general de la novela, y en la elección, dentro del material aprovechable, del más a propósito para llevar este sentimiento al lector. En segundo lugar, el genio está en la elección de las palabras, ritmo y estilo. Así, pues, genio es, ante todo, una cualidad emocional, y la emoción se considera como la misma esencia del arte". (Página 140.)

Reiteremos nosotros la pregunta: ¿Es admisible la tesis de Pattison? ¿Está en lo que antecede la razón del genio creador de Galdós? ¿No se ha olvidado algo?

Creo que la afirmación del profesor Tierno Galván, de que la vida del hombre, en cuanto ente social, no se puede entender sino desde la categoría de *situación*, encuentra clarísima confirmación en la obra de B. Pérez Galdós: Cada una de sus obras es, en efecto, una sucesión de situaciones fácilmente detectables, y por su parte cada obra, en conjunto, es también la representación de una situación.

Planteadas en estos términos la cuestión y si nos proponemos investigar el procedimiento creador de Galdós, debemos preguntarnos: ¿Cómo compone cada uno de los elementos de la novela como situación?

En términos generales, me parece puede afirmarse que cada una de las novelas de Galdós constituye la configuración estética de la vida de una idea dentro de un cierto horizonte funcional de posibilidades. Galdós, no crea ni el horizonte funcional ni la idea. Su creación está en la estructuración de la comunicación entre uno y otra, muy de acuerdo, sin duda, con su concepción naturalista del arte. Galdós toma una idea de sus lecturas (Comte: *Marianela*; Hegel: *La voluntad*; Lutero: *Nazarín*) o una idea-hecho de la realidad (intolerancia religiosa: *Gloria*; cesantía: *Miau*; oscurantismo: *Doña Perfecta*), y estudia a continuación su comunicación con el contorno social e ideológico que ha logrado aprehender precisamente por los mismos medios, lecturas y observación.

De la investigación de los datos no responde, pues ("...yo mismo me vería muy confuso si tratara de determinar quién ha escrito lo que escribo. No respondo del procedimiento": *Nazarín*, página 74); su creación está en la estructuración de la comunicación; es decir, en la composición de situaciones.

Creo que con esto queda más claro y completo el análisis del procedimiento creador en Galdós, tan admirablemente entrevisto —por lo demás— por Pattison a lo largo de su estudio, documentado, directo, paciente, desvelador de buen número de aspectos oscuros, descubridor de otros ignorados. Por ello su obra es una realización de auténtico valor, tanto por lo que al estudio de los métodos de investigación literaria afecta, cuanto por lo que se refiere a las valiosísimas aportaciones que suministra para el estudio de la obra galdosiana. Y por ello merece, sin duda, nuestra felicitación y nuestro agradecimiento.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

Pierre GRIMAL: *Las ciudades romanas*. Traducción de Rafael M. Bofil. Vergara Editorial. Barcelona, 1956.

Pierre Grimal estudia en esta obra el nacimiento de las ciudades de las provincias occidentales del Imperio, fundación debida a los romanos, que introdujeron e impusieron las nuevas formas que por espacio de siglos enteros habían de privar en el "habitat" humano.

No toda agrupación humana constituye ciudad. Esta no se funda en la mera yuxtaposición de moradas individuales o familiares y sólo adquiere su verdadera esencia en la medida en que sus habitantes consiguen crear en ella los instrumentos de cierto número de comodidades materiales, sino que era también y por encima de todo, el símbolo omnipotente de un sistema religioso, político y social, que integraba la misma estructura de la romanidad. En estas frases se resume el pensamiento de Pierre Grimal.

Dedica gran parte de su estudio a las características de la ciudad "cuadrada", en su función. Ritos, costumbres y leyendas, que la presiden. Atribuye a Roma un origen etrusco: colonia etrusca y simple mercado puesto bajo el dominio y la vigilancia de la guarnición instalada en las alturas del Capitolio.

La urbe romana era, antes que lugar de refugio o de placer, un centro sagrado y al mismo tiempo jurídico.

Las ciudades se construían con unos determinados elementos y una técnica similar en los distintos lugares del Imperio. Las urbes romanas son una imagen de Roma.

Por todas partes se encuentran edificios, si bien no siempre semejantes en su aspecto formal, sí por lo menos análogos en su finalidad o misión. En el centro de la urbe, el forum o plaza pública, con sus anejos: el Capitolio, templo de la religión oficial; la curia, donde se celebran las asambleas de los Decuriones, y la basílica, en la que se desarrolla la vida judicial. Lugares destinados a juegos o espectáculos: teatro y anfiteatro; establecimientos de baños: termas, a los que se ha llamado los cafés y clubs de la época imperial; santuarios en honor de diversas divinidades; acueductos, fuentes; arcos de triunfo, columnas votivas y estatuas. Todos estos elementos combinados y esparcidos en torno a las dos líneas perpendiculares, medianas de un cuadrilátero: cardo y decumanus.

El perímetro de la ciudad se determinaba con el rito del arado. Rito que se completaba con dos ceremonias de consagración: la excavación de la fosa llamada mundus, en la que se depositaban ofrendas a "Los de abajo", a los dioses infernales, y la consagración de la ciudad a los dioses de "Lo alto" y singularmente a Júpiter, Juno y Minerva.

Un estudio detenido de los edificios públicos romanos más interesantes completa la obra, con un apéndice del tra-

ductor sobre las ciudades hispanas más importantes: Mérida, Tarragona y Barcelona.

BLAS ZABALLOS

Edourd, UTUDJIAN: *L'urbanisme Souterrain*. Ediciones que sais je? "Press Universitaires de France". París, 1952.

Los complejos problemas que la ciudad moderna origina llevan a los especialistas a preocuparse de aportar soluciones y estudiar sistemas que procuren una simplificación de la vida urbana.

El libro de Utudjian que comentamos se dedica al aspecto de la extensión urbana hacia el subsuelo.

En el primer capítulo hace una exposición de las obras realizadas históricamente y en la actualidad, por debajo de la superficie, con referencia a los niveles alcanzados tanto en profundidad como en extensión; y al medio: fauna, flora y fenómenos subterráneos, con las modificaciones que tal género de vida implica en los seres vivos y las condiciones de adaptación.

Tres son las necesidades que han incitado al hombre a buscar expansión en el subsuelo: la explotación para obtención de agua, minerales, yacimientos de materias combustibles, canteras; citando como excavaciones de gran extensión las minas de diamantes de Pretoria, con 150 metros de profundidad, y las de cobre de Tiotinto, de 250 metros, ambas de gran extensión; estos tipos de explotaciones suponen un gran apoyo para los estudios del urbanismo, por las soluciones que han debido dar para atender a las necesidades de perforación, iluminación, ventilación, evacuación de materiales sobrantes, agotamiento de venas de aguas y eliminación de gases nocivos. La circulación de materias y energía, conducciones de agua, túneles ferroviarios, de carreteras, metropolitanos, canales subterráneos. Alude también a los dos grandes proyectos de túneles submarinos: el del Canal de la Mancha, con 43 kilómetros de extensión, y el del Es-